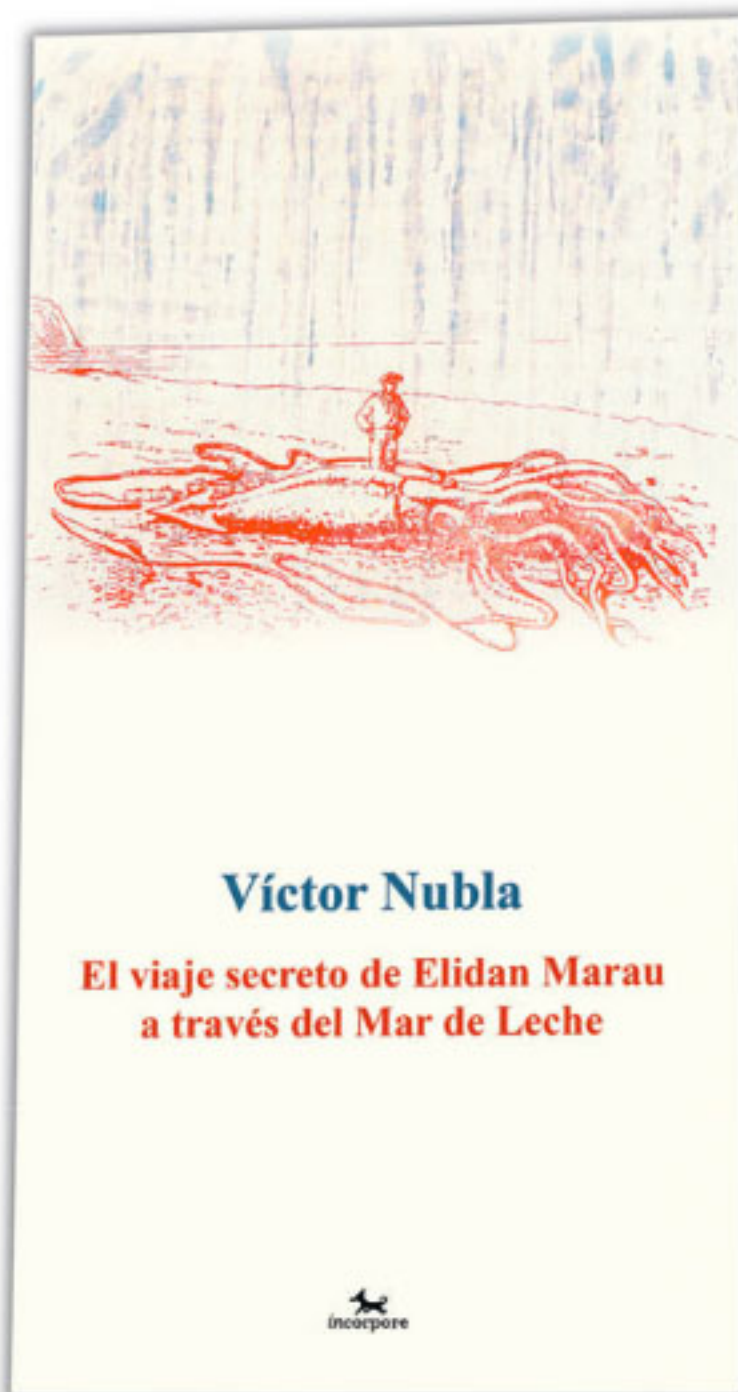


documents

‘El viaje secreto de Elidan Marau a través del Mar de Leche’

L'últim llibre de l'escriptor i músic gracienc Víctor Nubla es va començar a gestar fa vint-i-un anys i en cap moment hi va deixar de treballar. Aquest viatge secret, replet d'històries amagades dins d'unes altres, i personatges màgics i inquietants, ha resultat ser una obra filosòfica i poètica, que el seu artífex s'encarregarà d'explicar als lectors el proper 7 d'abril a Taifa (19.30 h). Una presentació acompanyada d'alguns dels amics de Nubla.



La isla de Puje se encuentra frente a la Costa del Milagro, refugio asimismo de personajes mitológicos y leyendas vivientes y jalonada por cuatro importantes puertos. Las ciudades que han crecido alrededor de éstos practican el comercio con Puje y las otras islas; son todo lo prósperas que permite serlo la cría de corderos y la producción de vino y aceitunas. La Costa del Milagro está enmarcada por colinas que dominan las ciudades y retienen las nubes. Poco explorada en otros tiempos, despertó el interés de viajeros y órdenes religiosas cuando, muchos años atrás, en un olvidado estante de la biblioteca de Amsina aparecieron seis libros de idéntica encuadernación que, a pesar de compartir el mismo título, tenían distintos finales. Todos se llamaban *El libro del milagro*, aunque los estudiosos descubrieron pronto que diferían misteriosamente. Los seis volúmenes tienen idéntico inicio: la descripción de una campiña verde y dorada bajo el sol de los primeros días del verano, atravesada por un arroyo que avanza, veloz, saltando sobre piedras redondas. A continuación se describe de forma inesperada cómo las ranas se fijan sobre las piedras para no ser arrastradas por la corriente

te y los cangrejos se agarran al suelo para no cambiar de vecinos. La descripción continúa explicando cómo salpica el agua y forma charquitos donde crecen las algas y hacen su puesta las ranas. En ellos se refleja un cielo muy azul atravesado por pequeñas nubes, como señales de humo. Un grupo de árboles, casi en lo alto de una colina cercana, ofrece su sombra a un pequeño jolgorio de estorninos. El mediodía se prepara para los próximos meses. Aparece un jinete, y el texto explica cómo, mientras se acerca al curso de agua, oye las cigarras y siente el calor. También percibe que, de vez en cuando, una ligera brisa agita un moral repleto de frutos aún verdes. El camino por el que desciende el jinete cruza el arroyo, así que hace saltar al caballo. Decide descansar bajo los nogales, aunque eso moleste a los estorninos. El camino asciende y bordea el cerro casi por el tozal. La hierba es alta fuera del camino. Cuando el jinete salta al suelo, el caballo relincha, contento.

El animal se detiene, se frota contra un árbol y unos pájaros alzan el vuelo, para regresar al poco tiempo. Se explica que el viajero lleva queso viejo y ajos, se sienta bajo el árbol y come, después de quitarse el casco. En una bota de cuero de oveja bebe el vino amargo de Puje.

Duerme. Quizás una hora. La propia canícula se sesteaba también sobre la tierra. Más tarde se incorpora y baja hasta el arroyo dispuesto a llenar una cantimplora de latón, medio vacía desde el día anterior. Realiza la operación de espaldas a la colina y hasta que no se da la vuelta para regresar a los nogales no ve al hombre regordete que, montado en un burro pequeño, baja al trote por el camino. Lleva dos abultadas alforjas, capa y sombrero verdes y extraños zapatos puntiagudos. Aunque lo más peculiar de aquel desconocido es la fosforescencia blanca que parece emanar verticalmente de su sombrero. Cuando advierte su presencia, se detiene. Él también se queda quieto y observa. Pero el hombrecillo mira inquieto a sus espaldas y un segundo más tarde se oye el galope de varios caballos. Cuando los ve emerger en lo alto de la colina, se lanza a la carrera camino abajo. El hombrecillo espolea su burro, atraviesa el curso de agua y sigue corriendo sin detenerse. Los cinco perseguidores pasan al galope sin verle, tratan de saltar la corriente río abajo, para atajar, y se abren en un ángulo de cuarenta y cinco grados con respecto a la posición del jinete. Éste corre hacia el árbol, carga las alforjas y se pone el casco. Monta y galopa a unos quince metros de los que están a punto de dar alcance al extenuado burro. Atravesando los maizales, el caballo salta para evitar los pinchazos de las espigas. El burro ya no se ve. Sólo el sombrero de penacho luminoso destaca entre las mieses revueltas. Los cinco perseguidores han rodeado al hombrecillo y le apuntan con lanzas. Llevan armaduras negras. El jinete llega hasta el límite exterior del círculo y todos le miran, sorprendidos, porque reparan en él por primera vez. El instante se congela a pesar del calor y el esfuerzo de la carrera. Las lanzas cambian de dirección y le apuntan a él. Llegados a este punto, el jinete desenvaina la espada, y así concluye el primer libro.

Los delfines han escoltado al Hammerhead durante unas horas. También lo ha hecho una bandada de cormoranes, pero ambos grupos han desaparecido simultáneamente. El mar se ha metalizado porque las nubes comienzan a cubrir el cielo. Los sonidos parecen amortiguarse y Elidan Marau presente. Primero es una vaga sensación que va tomando forma y color. El color rojo y una forma muy rápida, muchas formas veloces, cambiantes, donde también aparecen el blanco y el negro. Está asomado a babor, una ráfaga de viento trae un fragmento entrecortado de conversación...

—... No lo harán si el barómetro sigue bajando...

—Habrà que esperar... quizás... una señal...

Las palabras se pierden. El cielo se ennegrece aún más y puede verse claramente cómo, a una milla en la dirección del Hammerhead, el mar adquiere una textura granulada que va avanzando hacia el barco. Pronto, gruesas gotas marcan de viruela las aguas que surca el Hammerhead, y Elidan Marau decide bajar a desayunar. Encuentra a la tripulación inquieta, silenciosa. El cocinero le sirve una taza de café y le presenta a los dos nuevos tripulantes:

—Kurtz y Szut.

Éstos saludan con bruscas inclinaciones de cabeza y reanudan su desayuno. Elidan Marau ha comido un buen trozo de pan con queso de cabra y uva, hay que aprovechar que durante la estiba la cocina se aprovisionó de alimentos frescos. Luego sube a cubierta y advierte que los espesos nubarrones van quedando atrás, la gruesa lluvia es ahora una llovizna y el mar vuelve a centellear a proa. En pocos minutos, en un cielo límpido, reaparece el sol de la mañana, tranquilizador, haciendo brillar un punto en el horizonte. Sube al puente para preguntar si también han visto el barco.

—No está en ninguna ruta conocida. No es un trayecto regular. Esperemos a ver qué hacen — dice el capitán.

A lo largo de la mañana las dudas se aclaran. Aquel barco mantiene una ruta que le llevará a encontrarse con el Hammerhead.

Víctor Nubla (Barcelona, 1956) és escriptor, músic, compositor, il·lustrador, magnànim conta-contes, va i ve desdibuixant les fronteres de les coses, enredant etiquetes en creuaments solitaris o compartits. D'aquesta oscil·lació neix una vintena de llibres, una recurrent participació en revistes i una prolífica activitat musical. Destaquen les seves obres *Tratado sobre los frenos* (Biblioteca para Misántropos), *Cómo caza un dromedario* (Blackie Books) i *El regal de Gliese* (Les Males Herbes). És col·laborador de *Presencia Humana*, *Les Males Herbes*, *L'Independent de Gràcia*, *Clift* o *La Conxinxina*.

